

# EL PRIMER CENTRISMO DE LA TRANSICIÓN: EL PARTIDO POPULAR DE 1976

ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ

Universidad de Cantabria

adrian@magaldi.es

**RESUMEN:** Este artículo pretende estudiar una de las formaciones más destacadas del espectro centrista durante los inicios de la Transición: el Partido Popular (PP). Promovido desde el grupo Tácito, y muy pronto identificado con Pío Cabanillas y José María de Areilza, el PP supuso la primera gran iniciativa en busca de la unión de las principales ideologías del centro (democristianos, liberales y socialdemócratas), convirtiéndose en uno de los referentes y promotores de la posterior Unión de Centro Democrático (UCD). A través de esta investigación pretende analizarse el origen, vertebración y desaparición de aquel primer centrismo representado por el Partido Popular.

**PALABRAS CLAVE:** Partido Popular – Transición democrática – Centrismo – Tácito – Unión de Centro Democrático – José María de Areilza – Pío Cabanillas

## THE FIRST CENTRISM OF THE TRANSITION: THE POPULAR PARTY OF 1976

**ABSTRACT:** This article aims to study one of the most prominent political parties of the centrist spectrum during the beginning of the Transition: the Popular Party (PP). Promoted from Tacito group and very soon identified with Pío Cabanillas and José María de Areilza, the PP was the first great initiative to unify the main ideologies of the centrism (Christian-Democrats, Liberals and Social-Democrats), becoming a benchmark and one of the main promoters of the future Democratic Centre Union (UCD). Through this research, it will be analyzed the origin, structuring and disappearance of that first centrism represented by the Popular Party.

**KEY WORDS:** Popular Party – Democratic transition – Centrism – Tácito – Democratic Centre Union – José María de Areilza – Pío Cabanillas

---

*Adrián Magaldi Fernández. Graduado en Historia por la Universidad de Cantabria, con Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea. Contratado predoctoral de la Universidad de Cantabria realizando su tesis acerca de la figura de Alfonso Osorio. Forma parte del Proyecto HAR2017-82500-P “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s. XX europeo estudios de caso y reflexión teórica” (AEI/ FEDER/ UE).*

## INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1976 se celebró el acto de presentación pública del Partido Popular (PP), formación que, pese a la coincidencia en su denominación, nada tiene que ver con el partido de la derecha que, años después, llevaría a la presidencia del Gobierno a políticos como José María Aznar o Mariano Rajoy. El PP de 1976 fue un proyecto surgido ante la búsqueda de un centro político de carácter reformista que condujera al país hacia un sistema democrático, buscando el apoyo de aquellos sectores de la sociedad situados entre el continuismo del búnker y el rupturismo de la oposición. Se trató de una formación en la que convergieron destacadas figuras de la época, como José María de Areilza, Pío Cabanillas, José Pedro Pérez-Llorca o numerosos integrantes del entonces célebre grupo Tácito, conformado por personalidades del ámbito católico favorables a una reforma democrática, como José Luis Álvarez o Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona. Nacido ante las amplias expectativas electorales de una formación ubicada en el espectro centrista, el PP acabaría convirtiéndose en el pilar fundamental en torno al cual se construyó el gran partido de la Transición: Unión de Centro Democrático (UCD). Esta se trata de una apreciación en la que han coincidido investigadores como Silvia Alonso-Castrillo, quien definió aquel primer Partido Popular como “el verdadero núcleo en torno al cual se aglutinará la Unión de Centro Democrático”, o Carlos Huneus, quien apuntó que el “PP fue el primer partido interideológico y de políticos procedentes del régimen de Franco y de la oposición, con lo cual fue un antecedente inmediato y directo de la UCD”<sup>1</sup>. En dicha importancia coincidían algunos de sus partícipes, como Emilio Attard, quien indicó que “el nacimiento del gran río que sería la UCD está en las fuentes del Partido Popular”<sup>2</sup>. Una formación que, incluso, tendría un especial valor sentimental para quienes militaron en ella, pues, como recordaríamos José Luis Álvarez mucho tiempo después, el PP “era un partido muy entrañable porque había una enorme ilusión. Todavía hay gente que sigue guardando el carnet de entonces”<sup>3</sup>.

Este artículo pretende conocer la forma en que se desarrolló la vertebración ideológica y organizativa del primer Partido Popular, su papel como gestor en la unidad del centro y su posterior disolución en el seno de Unión de Centro

---

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional: “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s XX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica”. HAR2017-82500-P (AEI/ FEDER/ UE).

1 Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid: Alianza, 1996, p. 165. Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: CSIC, 1985, p. 155-156.

2 Emilio ATTARD, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona: Planeta, 1983, p. 41.

3 Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta...*, *op.cit.*, p. 166.

Democrático, elementos a partir de los cuales calibrar la significación histórica del que fuera el primer partido centrista y la referencia previa de UCD.

## EL GRUPO TÁCITO: DE EDITORIAL PERIODÍSTICO A GRUPO POLÍTICO

Para conocer las raíces del Partido Popular es necesario remontarse a 1973. Ese año, Abelargo Algora, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), realizó un llamamiento a todos los sectores católicos favorables a una democratización del país. Se trataba de promover algún tipo de iniciativa con la cual organizarse ante el cambio político, del mismo modo en que lo hizo Ángel Herrera Oria con la creación de Acción Popular ante la Segunda República<sup>4</sup>. Entre los convocados figuraron desde sectores del catolicismo colaboracionista –encabezados por Federico Silva–, a miembros de la oposición unidos en torno al Equipo de la Democracia Cristiana (EDC), plataforma que aglutinó a las grandes formaciones democristianas antifranquistas: Izquierda Democrática (ID) de Joaquín Ruiz-Giménez y Democracia Social Cristiana (DSC) de José María Gil-Robles. Aunque ninguno de aquellos tres hombres acudió a la llamada, sí que asistieron 12 personalidades procedentes de ambas esferas: Alfonso Osorio, Fernando Álvarez de Miranda, Íñigo Cavero, José Almagro, José Luis Gutiérrez, José Luis Ruiz-Navarro, José Manuel Otero, Landelino Lavilla, Luis Jáudenes, Marcelino Oreja, Ricardo Calle y Serafín Ríos<sup>5</sup>. Acababa de nacer un colectivo que bautizaron con el nombre de Tácito y que, de forma semanal, a través de editoriales en el diario *Ya*, abogó por una democratización del país desde la legalidad vigente para no poner en riesgo la paz social. Se trataba de apostar por una alternativa reformista ubicada en el centro del debate político frente a la derecha continuista y la izquierda rupturista. Pronto alcanzaron una popularidad que los convirtió en la firma colectiva más famosa del tardofranquismo, atrayendo a otras destacadas figuras como Andrés Reguera, Eduardo Carriles, Ignacio Gómez-Acebo, José Jiménez Mellado, José Luis Álvarez, Juan Antonio Ortega, Juan Carlos Guerra Zunzunegui y Óscar Alzaga, entre otros. Aunque inicialmente todos compartían unos ideales próximos a la democracia cristiana, con el tiempo también se integraron figuras como el liberal Alejandro Royo-Villanova o el socialdemócrata José Ramón Lasuén. El crecimiento del grupo permitió que, según José Luis Álvarez, llegaran “a pertenecer a Tácito cerca de cien personas”<sup>6</sup>.

---

4 Abelardo ALGORA, “La Asociación Católica de Propagandistas y los Tácitos”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 117-119 [118].

5 Donato BARBA, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*, Madrid: Encuentro, 2001, p. 245.

6 José Luis ÁLVAREZ, “El Grupo Tácito”, *XX Siglos*, 32 (1997), p. 94-102 [95].

El progresivo aumento del grupo llevó a que se planteara la necesidad de redactar un ideario definido, labor que recayó en Osorio y Carriles. En dicho documento, Tácito declaró que “el camino que se propugna es el de la firme evolución, en paz, del orden constituido”, definiéndose como “un grupo de pensamiento” ya que su colectivo “no es ni tan siquiera el embrión de un partido”, aunque “es posible que con el transcurso del tiempo y cuando las condiciones (...) lo permitan o lo aconsejen, pueda llegar a tener (esa) cualidad”<sup>7</sup>. Osorio trató de incluir una referencia directa al ideario democristiano, acorde con la ideología de la mayoría de sus miembros. Sin embargo, su intención contó con la oposición de aquellos no adscritos a dicha ideología o, incluso, de algunos que sí lo estaban, como José Luis Álvarez<sup>8</sup>. Este insistió en que, frente a dicha apelación, era preferible referirse a un más impreciso espacio reformista con mayor interés ante el futuro político español.

Aunque aquella decisión provocara alguna pequeña diferencia interna, el auténtico problema surgió cuando, en diciembre de 1974, el entonces presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, aprobó el Estatuto de Asociaciones Políticas. Dicha ley abría la puerta a un limitado pluralismo político, aunque estrictamente controlado por el Movimiento, algo que anulaba su alcance, por lo que Tácito no tardó en mostrar su rechazo. Sin embargo, un pequeño sector de tendencia posibilista, encabezado por Osorio, consideró erróneo no aprovechar la medida, por lo que defendió crear una asociación, bajo las condiciones establecidas por el Estatuto, para defender una reforma desde dentro y comenzar a preparar una gran formación con la que actuar tras la muerte de Franco. Ante dicha pretensión, otro sector, liderado por Álvarez de Miranda, insistió en mantener un rechazo frontal y negarse a que Tácito pudiera convertirse, en algún momento, en un grupo político. Ante las crecientes discrepancias, Tácito celebró una reunión el 25 de enero de 1975, donde acabó por imponerse una posición intermedia. A propuesta de Marcelino Oreja se decidió no promover “una asociación política en las presentes circunstancias”, aunque se mantendrían atentos “al desarrollo del proceso asociativo” para “adoptar en cada momento las decisiones más congruentes”<sup>9</sup>. Para preparar al reformismo ante el inmediato futuro se propuso que, en vez de una asociación política, se constituyera una sociedad anónima que, de forma semiclandestina, tratara de unificar a todas las personalidades favorables a una salida reformista. Aunque dicha estrategia fuera apoyada mayoritariamente, no impidió el rechazo y abandono

7 Archivo Alfonso Osorio [AAO]: Líneas definitorias de Tácito. El AAO se encuentra sin clasificar, lo que imposibilita una referencia más concreta.

8 Juan Antonio ORTEGA, *Memorial de transiciones (1939-1978): la generación de 1978*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 313.

9 Archivo General de la Universidad de Navarra- Fondo Marcelino Oreja Aguirre [AGUN-MOA], c.42, Borrador sobre Tácito.

tanto de las figuras más claramente opositoras al Estatuto –que continuaron militando en alguno de los partidos antifranquistas–, como de los más posibilistas, que, liderados por Osorio, crearon junto a Silva la Unión Democrática Española (UDE)<sup>10</sup>. El resto de integrantes continuó con sus actividades y muy pronto puso en marcha la sociedad planteada por Oreja.

En febrero, varios *tácitos* celebraron un encuentro con reconocidas figuras reformistas, como Manuel Fraga, Pío Cabanillas, José María de Areilza, Antonio de Senillosa, Francisco Fernández Ordoñez o Leopoldo Calvo-Sotelo, entre otros. Todos los presentes coincidieron en rechazar el Estatuto y actuar en línea con la estrategia promovida desde Tácito. El 11 de julio de 1975 nació FEDISA, constituida como sociedad mercantil, aunque su auténtico objetivo era debatir y reflexionar sobre la situación política nacional. Oficialmente, sus siglas significaban Federación de Estudios Independientes S.A., aunque bajo ellas se ocultaba su “auténtico nombre”: Federación Democrática Independiente<sup>11</sup>. Constituida por un total de 75 personas, su presidencia rotaría cada seis meses, siendo el primero en desempeñarla José Luis Álvarez. Las difícilmente ocultables pretensiones de unir al reformismo generaron las inmediatas críticas del Gobierno. Si José Solís (Ministro-Secretario General del Movimiento) calificó aquel proyecto como un “fraude de cara al país”, León Herrera (Ministro de Información y Turismo) lo definió como una “tentativa sutil con el fin de estar presente políticamente fuera de los caminos previstos”, por lo que no se desechó una actuación gubernamental contra el grupo<sup>12</sup>. El 25 de agosto, FEDISA celebró su primer gran reunión, en la que el colectivo se reafirmó en la estrategia de promover un centro reformista que pudiera convertirse en la alternativa moderada con la que abordar los problemas de la reforma constitucional, la representatividad política, la cuestión regional o la reforma sindical. Pese a la trascendencia del acto, lo máximo que consiguieron, según Fraga, fue un “comunicado razonable, desafiando presiones e incomprensiones”<sup>13</sup>. FEDISA no tardó en diluirse tras la muerte de Franco y la constitución del primer gobierno de la monarquía, todavía con Arias como presidente. Algunos de sus miembros más destacados, como Fraga, Areilza o Calvo-Sotelo, asumieron responsabilidades ministeriales, mientras otros, como Oreja y Otero, ocuparon puestos

---

10 Mientras los abandonos del sector antiasociacionista estuvieron representados por Fernando Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero, desde el sector posibilista los principales abandonos fueron los de Alfonso Osorio, Eduardo Carriles, Andrés Reguera y José Almagro. Adrián MAGALDI, “Alfonso Osorio y la Unión Democrática Española (UDE): un proyecto democristiano en transición”, *Aportes*, 97 (2018), p. 233-266.

11 Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid: Alianza, 2006, p. 229.

12 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGAMIT-C], Dossier sobre FEDISA, c.8900, carp. 13.

13 Manuel FRAGA, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona: Planeta, 1980, p. 363.

de segundo nivel. Aquellas circunstancias, unidas al hecho de que miembros como Fraga tuvieron al margen de FEDISA otros grupos de mayor adhesión personal, provocaron su desaparición.

Sin embargo, desde Tácito seguían pensando en la validez de ese hipotético espacio de centro. El 11 de enero de 1976, sus integrantes celebraron una asamblea para analizar el nuevo escenario surgido tras la muerte del dictador. Ortega fue el primero en tomar la palabra para plantear que, entre las opciones abiertas –ruptura, continuidad y reforma–, la estrategia reformista aparecía como la única salida viable, proyectada como un camino de centro para alcanzar la democracia sin los costes sociales que provocaría la ruptura<sup>14</sup>. Oreja intervino después para apoyar dicha tesis y declarar que, ante las nuevas circunstancias, había llegado el momento de organizar políticamente al centro y que, si bien Tácito no debía constituirse en un partido como tal, sí debía de promoverlo “tan pronto como sea posible”, para ofrecer una opción ubicada entre el socialismo y el inmovilismo, “que pueda dirigirse y representar unitariamente al gran sector de la sociedad española que profesa esos ideales”<sup>15</sup>. Había llegado el momento de dejar atrás la actuación a través de editoriales de prensa o sociedades no políticas, para poner en marcha el gran partido del centro reformista.

## EN BUSCA DEL PARTIDO DEL CENTRO: EL NACIMIENTO DEL PARTIDO POPULAR

Muerto el dictador, Tácito consideró que había llegado la hora del centrismo. Según reivindicaban sus miembros, “el centro es un hecho natural que existe con la misma vivencia que cualquiera de los extremos”, visualizado como “un sector poderoso que puede encarnar el sentido de la moderación y de la convivencia” en los difíciles momentos de la Transición<sup>16</sup>. Un centrismo que construiría la nueva España democrática y que aglutinaría a las grandes corrientes moderadas que construyeron la Europa de posguerra: la democracia cristiana, el liberalismo y la socialdemocracia. Desde el primer momento aparecía la idea de aglutinar aquellas tres corrientes de pensamiento, como ya se había experimentado ligeramente en Tácito y, más definidamente, en FEDISA, y es que lo fundamental para los teóricos de dicha alternativa era la estrategia reformista por encima de cualquier definición ideológica. Aunque en la mayoría de sus promotores existiera un trasfondo cristiano, consideraban que la democracia cristiana debía reconvertirse. Algunos como Ortega insistían en que lo real-

<sup>14</sup> Donato BARBA, *La oposición...*, *op.cit.*, p. 270-271.

<sup>15</sup> AGA-MIT-C, c.8902, carp. 10: Dossier sobre el Grupo Tácito. Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 470.

<sup>16</sup> AGUN-AJA, c.8, carp. 3: El Centro que defendemos.

mente importante de dicha ideología era su significado histórico-político en cuanto a derechos y concepción de la vida pública se refiere, apareciendo con su reconversión centrista adaptada a las necesidades coyunturales<sup>17</sup>. Además, debe tenerse en cuenta que la propia cúpula eclesiástica había mostrado su rechazo hacia fórmulas definidas como cristianas, en un intento por distanciarse de la identidad nacionalcatólica abrazada durante la dictadura. Así, según proclamó Tácito en un editorial de febrero de 1976, “somos cristianos, aunque pensamos que este calificativo no debe adornar ningún nombre de partido”<sup>18</sup>. La formación teorizada se inspiraría, por tanto, en los valores del humanismo cristiano, pero también en los principios políticos del liberalismo y las teorías sociales de la socialdemocracia.

Para la creación de esa gran formación centrista, Tácito fijó su atención en los numerosos partidos de la oposición que, adscritos a dichos principios, existían por todo el país, aunque principalmente circunscritos a la capital<sup>19</sup>. Era el caso de los democristianos del EDC, los partidos liberales de Joaquín Garrigues y Enrique Larroque, o los pequeños grupúsculos autodenominados socialdemócratas<sup>20</sup>. Pese a su escasez de recursos y militancia, todos esos grupos mostraron sus reparos a la convergencia en “esa simbiosis doctrinal centrista”, confiados en poder ocupar el espacio político que sus homólogos ocupaban en otros países europeos<sup>21</sup>. En su lugar, apostaron por la unidad en federaciones ideológicas, y si los democristianos reforzaron el Equipo, los liberales crearon la Alianza Liberal y los socialdemócratas la Federación Social Demócrata. Ni siquiera la idea propuesta por José Luis Álvarez de conformar una Unión Electoral para la Democracia que les permitiera mantener la identidad previa consiguió cristalizar<sup>22</sup>. Pese a su fracaso, Tácito emitió un manifiesto en el cual insistió en que “es objetivo prioritario la formación de grandes organizaciones o partidos políticos de carácter inequívocamente democráticos que superen la atomización de grupos hoy existentes”, reiterando su predisposición “a cooperar con los grupos políticos afines para la integración de todos en un gran partido popular democrático”, haciendo

---

17 Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 487.

18 Donato BARBA, *La oposición...*, *op.cit.*, p. 272.

19 Jonathan HOPKIN, “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 269-284 [271].

20 Aunque bautizados como socialdemócratas, muchos de los identificados con dicha ideología se trataban, más bien, de liberales de izquierdas o liberales progresistas. Véase: Santiago DELGADO, “El complejo mapa de los partidos social-demócratas en la España de la Transición (1975-1979)”, *Revista de estudios políticos*, 135 (2007), p. 181-210.

21 Julio GIL, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España, 1937-2004*, Madrid: Taurus, 2019, p. 243.

22 Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 500-501.

por primera vez mención indirecta a la denominación que tendría su futura formación<sup>23</sup>.

Vista la situación, con el escaso aparato organizativo de Tácito parecía imposible conseguir la unidad del centro. Aquellos miembros del grupo que militaban en partidos opositores, como era el caso de Ortega y Alzaga, decidieron promover dicha iniciativa desde el seno de su partido: Izquierda Democrática. Su propósito era inclinar a la formación hacia esa fórmula de síntesis, que iniciarían con la unión de toda la democracia cristiana para, posteriormente, tender lazos en el espectro centrista y evitar la polarización del electorado<sup>24</sup>. Se trataba de convencer a sus compañeros de partido de inclinarse por una fórmula centrista que funcionara como simple equivalente funcional a la democracia cristiana, ensanchando sus bases en torno a principios que se consideraban próximos. En dicho cometido encontraron el apoyo de Fernando Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero, también militantes de ID. Aunque ambos habían abandonado Tácito, simpatizaban con la idea de una mayor unidad democristiana como fórmula de centro, mostrando en cambio mayores reparos a relegar la apelación democristiana. De cualquier forma, todos convergieron en un “ala autónoma” dentro del partido que, durante el Congreso de ID celebrado los días 3 y 4 de abril de 1976, presentó una ponencia redactada por Ortega en la que defendieron un proceso de unidad en torno a un gran Partido Popular “renovado y abierto” que aglutinaría al centro reformista y podría alcanzar, en unas futuras elecciones, un 30% del apoyo social. Dicho proceso se iniciaría con la fusión de las grandes formaciones democristianas: la ID de Ruiz-Giménez y la DSC de Gil-Robles, ahora rebautizada como Federación Popular Democrática (FPD). Posteriormente, se alcanzarían acuerdos con grupos democristianos no homologados internacionalmente para, poco a poco, alcanzar acuerdos federativos con otros grupos próximos. Su propuesta fue frontalmente rechazada por el “ala mediterránea” de Alberto Asensio, defensora de un socialismo cristiano y una estrategia rupturista junto al resto de la oposición antifranquista<sup>25</sup>. Entre ambas posiciones se ubicó Ruiz-Giménez, favorable a estrechar lazos con otros grupos democristianos –aunque nunca como fusión, sino tan solo como fe-

23 AGUN-AJA, c.2, carp. 27: Manifiesto por el que deciden apoyar la creación de un gran partido centrista.

La denominación de partido popular tomaba como referente el Partido Popular Europeo, constituido por esas mismas fechas como agrupación supranacional de partidos de inspiración democristiana en la Comunidad Económica Europea (CEE). Natalia URIGÜEN, *El papel de la democracia cristiana alemana en la transición española*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016, p. 57.

24 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, “Los demócratas cristianos dentro de la UCD”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 102-116 [103].

25 Juan Antonio ORTEGA, “Ruiz-Giménez y la Democracia Cristiana”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 30-46 [42-43].

deración—, pero también a permanecer en el rupturismo<sup>26</sup>. Cuando el “ala autónoma” presentó su propuesta, esta fue rechazada por 150 votos contra 58. Ante dicho resultado, sus promotores decidieron abandonar el partido para trabajar por dicha alternativa de forma independiente.

El 10 de abril surgió Izquierda Demócrata Cristiana (IDC), promovida por los escindidos de aquel congreso y capitaneada por Fernando Álvarez de Miranda<sup>27</sup>. En su manifiesto fundacional, IDC declaró su objetivo de alcanzar una democracia basada en los derechos y libertades recogidos en la Convención Europea de Derechos del Hombre, así como su oposición “a los intentos de cualquier género conducentes a la bipolarización del país en dos frentes, por estimar que esa dialéctica encierra graves riesgos para la convivencia de nuestro pueblo”<sup>28</sup>. Para Ortega y los *tácitos*, IDC parecía ser el instrumento a través del cual gestionar la creación de un “Superpartido Popular” de carácter democrático, centrista, federativo, interclasista, reformista, monárquico, con vocación mayoritaria y de inspiración cristiana pero no confesional, en el cual debían de converger “los partidos de ámbito nacional y del mismo espectro ideológico—democristianos, socialdemócratas y liberales—”<sup>29</sup> Frente a ellos, otros como Álvarez de Miranda o Cavero mostraban reparos a esa idea, al insistir en hacer “una expresa afirmación de su identidad demócrata-cristiana”<sup>30</sup>.

Pese a todo, en la primavera de 1976 decidió constituirse un secretariado colegiado para trabajar en la promoción de ese Partido Popular, integrado por Juan Antonio Ortega y Óscar Alzaga (ambos de IDC), Manuel Fraile (antiguo compañero de FEDISA de tendencia liberal) y José Pedro Pérez-Llorca (sin afiliación definida más allá de su militancia estudiantil en el FELIPE, incorporado en condición de socialdemócrata)<sup>31</sup>. Reunidos para promover ese partido, declararon su intención de crear “una tercera formación, distinta del socialismo y del conservadurismo, inspirada en los principios del liberalismo político, de la mayor justicia social y del humanismo cristiano, que constituyen los cimientos de la civilización europea”<sup>32</sup>. Con dicho objetivo de fondo, establecieron contactos con grupos como los católicos de una debilitada PROLESA o los liberales del Club Jovellanos, presidido por Álvaro Alonso. También conversaron con personalidades como el empresario Agustín Rodríguez Sahagún o

26 Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ, *Diarios de una vida, 1967-1978*, Madrid: Cortes Generales, 2013, p. 654.

27 La comisión gestora de IDC estuvo compuesta por Fernando Álvarez de Miranda, Rafael Alcaraz, José Luis Alonso, Óscar Alzaga, Isidoro Berincua, Bernardo Cabrera, Íñigo Cavero, José Gallo, Luis Juanes, Juan Antonio Ortega, José María Tradacete y Luis Vega.

28 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio al consenso*, Barcelona: Planeta, 1985, p. 101.

29 AGUN-AJA, c.6, carp. 3 Características que tiene que tener P. AGUN-AJA, c.6., carp. 2: Competencias comisión directiva del P.

30 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio...*, *op.cit.*, p. 102.

31 Carlos HUNEEUS, *La Unión...*, *op.cit.*, p. 154.

32 AGUN-AJA, c.6, carp. 6: Se exponen los motivos que han llevado a la formación del P.

el exministro Pío Cabanillas, quien ya había participado en FEDISA y cuya incorporación convertiría aquel naciente PP en el primer partido en el cual convergieron figuras procedentes del régimen y de la oposición<sup>33</sup>. Incluso contactaron con miembros del Gobierno, como el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, uno de los referentes del reformismo gubernamental. Reunidos en una comida celebrada el 12 de junio, Areilza recogió en su diario el encuentro con los promotores de un partido al que, sin embargo, pareció encontrar demasiado embrionario y un tanto desnortado:

“Viene a comer el comité organizador del incipiente Partido Popular. No hay garra, ni tampoco contacto popular. Falta liderazgo y sobran prejuicios. Obsesión del qué dirán los otros grupos. Gente joven preparada, pero inocente. A Pío le sigo viendo sin ganas de mojarse. Tengo dudas de que este partido salga adelante como gran aglutinador si no cambia de táctica ante la opinión y no encuentra mandos y apoyo en la base”<sup>34</sup>.

El 1 de julio, día en que sus promotores se encontraban preparando los estatutos del Partido Popular, llegó la noticia de la dimisión-destitución de Arias Navarro, la cual vivieron con idéntica sorpresa al nombramiento, días después, de Adolfo Suárez como nuevo presidente. Pese a las dudas generadas por su designación, dos personalidades del entorno de aquel naciente PP, como Landelino Lavilla y Marcelino Oreja, se incorporaron como ministros. Mientras todo esto ocurría, el PP siguió adelante con la redacción de sus estatutos y, el 6 de julio de 1976, formalizó ante el registro su constitución, siendo el primer partido en realizar dicho trámite<sup>35</sup>. No obstante, todavía no fue presentado públicamente a la espera de una auténtica consistencia. Para ello, buscaron unas mayores adhesiones y expansión territorial, estableciendo contactos con pequeños partidos como Afirmación Social Española de José Rodríguez Soler (último dirigente de las juventudes de Acción Popular), Grupo Demócrata Independiente de Geminiano Carrascal (último secretario general de la CEDA), Democracia Social Cristiana de Cataluña de Antoni Miserach o Alianza Regional Popular Valenciana de Emilio Attard. Mientras estas negociaciones fructificaron, otras se frustraron, como las establecidas con la Causa Ciudadana de Arturo Moya (quien prefirió primar su identidad socialdemócrata), la UDE de Alfonso Osorio (donde era contemplado con reparos su sector más conservador,

33 Cristina PALOMARES, *Sobrevivir...*, *op.cit.*, p. 293.

34 José María de AREILZA, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 201.

35 Natalia URIGÜEN, *El papel...*, *op.cit.*, p. 187.

representado por la gente de Silva), la ID de Ruiz-Giménez (expectante ante aquel eclecticismo), o la FPD de Gil-Robles (las más reticente a aquella unión supraideológica). Gil-Robles incluso exigió al PP cambiar su nombre para no ser confundido con otros partidos de similar denominación integrados en su FPD, como el Partido Popular del Oeste, el Partido Popular Democrático de Andalucía o el Partido Popular Democrático de Castilla<sup>36</sup>.

Mientras se gestionaban los contactos con otras formaciones, Cabanillas estableció relaciones soterradas con Fraga y Areilza, los dos grandes perdedores de la llegada de Suárez a la Presidencia. El 17 de agosto celebró con ambos una reunión para abordar la posibilidad de unirse en torno a un grupo de centro reformista —o derecha civilizada, como también empezaba a denominarse a dicho espacio—, el cual contaría con amplias posibilidades de atraer al franquismo sociológico y servir de reemplazo a Suárez cuando este fracasara, algo que daban por descontado<sup>37</sup>. Acordaron reunirse para seguir estudiando sus opciones el 13 de septiembre en una nueva comida. Sin embargo, en aquella ocasión, Fraga planteó la necesidad de configurar un gran partido conservador que, según indicó, también debiera de dar cabida a personalidades como Federico Silva, Cruz Martínez Esteruelas o Laureano López Rodó, todos ellos exministros de Franco con un talante menos liberal que el de sus compañeros de mesa<sup>38</sup>. Ante dicha propuesta, era imposible que aquella tríada de hombres permaneciera unida. Mientras Fraga optó por crear una Alianza Popular (AP) que no tardó en representar a la derecha neofranquista, Areilza decidió permanecer a la espera y Cabanillas continuó vinculado al incipiente P.

Tras una larga espera, el 15 de septiembre se celebró en el Hotel IFA de Madrid un acto para constituir oficial y públicamente el Partido Popular. El encuentro fue presidido por Geminiano Carrascal, Juan Antonio Ortega, Emilio Attard, Fernando Álvarez de Miranda y Antoni Miserachs. En el manifiesto emitido, redactado por Ortega y Attard, los allí reunidos declararon su intención de “trabajar conjuntamente para la constitución de una gran agrupación política de estructura confederativa y carácter popular, de significación democrática y de inspiración cristiana y que recogiese los valores del humanismo europeo y de la tradición liberal”<sup>39</sup>. Álvarez de Miranda defendió la necesidad de hacer mención expresa a la democracia-cristiana, algo en lo que coincidieron Cavero e, incluso, uno de los miembros del secretariado, Óscar Alzaga, quien declaró que, de lo contrario, el PP se convertiría en un “partido ómnibus” al que cualquiera podría incorporarse sin mayor coincidencia que el camino

36 AGA-MIT-C: c.8900, carp. 9: Dossier sobre Grupo Democracia Popular.

37 José María de AREILZA, *Cuadernos de la transición*, Barcelona: Planeta, 1983, p. 36. Manuel FRAGA, *En busca del tiempo servido*, Barcelona: Planeta, 1987, p. 56.

38 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 42-43.

39 Emilio ATTARD, *Vida...*, *op.cit.*, p. 35.

reformista que querían recorrer juntos<sup>40</sup>. El mayor opositor a dicha tesis fue Cabanillas. Aunque no acudió al acto, hizo llegar la amenaza velada de crear un Partido Popular Independiente sin adscripción ideológica nítida y con una mayor integración, el cual parecía tomar como referente la vieja unidad de FEDISA. En ello subyacía también una disputa entre las dos personalidades que se veían con mayores opciones de liderar aquel proyecto, por lo que a nadie le extrañó que Álvarez de Miranda planteara rechazar el ingreso de figuras procedentes del régimen, algo que afectaba directamente a Cabanillas<sup>41</sup>. Finalmente, la tesis democristiana fue derrotada, por lo que Álvarez de Miranda y sus más próximos abandonaron el cónclave para crear el Partido Popular Demócrata Cristiano (PPDC), con una identidad nominativa que ofreciera “una opción coherente de clara significación demócrata-cristiana”<sup>42</sup>. Sin embargo, la mayoría permanecieron en el PP, incluso algunos que contaban con una vieja militancia democristiana, como Juan Antonio Ortega. Según se declaró en aquel acto, el PP “es un partido nuevo, no es la IDC con flecos. Es una superación de lo que hasta ahora se ha venido haciendo, la respuesta nueva a una situación nueva”; aclarando que era “un partido con ideología cristiana y en el que los democristianos son importantes y quizá mayoría, pero no es un partido demócratacristiano, lo mismo que no lo es socialdemócrata, liberal o conservador. Es un partido en el que tienen que poder estar, sin renegar o renunciar a su estilo y previa actitud política, democristianos, socialdemócratas o liberales”<sup>43</sup>.

Acababa de nacer la primera gran experiencia del centrismo reformista, con una definición ecléctica que parecía ser un precedente inmediato de la futura UCD.

## LA PUESTA EN ESCENA DE LOS POPULARES

Con dicho acto había nacido oficialmente el Partido Popular, cuyo primer domicilio social quedó instalado en la calle López de Hoyos 6, de Madrid. Según José Pedro Pérez-Llorca, uno de sus promotores, el PP había nacido para ser el representante “de una burguesía profesional o burocrática (...), europea, española, civilizada, que no se confundía con ningún bando de la Guerra Civil”<sup>44</sup>. En términos ideológicos, según Manuel Fraile, el PP representaba una opción “ampliamente renovadora y transformadora. No es una posición conservadora,

40 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *La España que soñé*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2013, p. 170.

41 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio...*, *op.cit.*, p. 107.

42 AGA-MIT-C: c.9151, carp. 3: Documentación relativa al Partido Popular.

Entre quienes le siguieron destacan Íñigo Cavero, Óscar Alzaga, Geminiano Carrascal y José Rodríguez Soler.

43 AGUN-AJA, c.6, carp. 8: Pretende aglutinar a todos los sectores...

44 Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta...*, *op.cit.*, p. 165.

pero no cree en la revolución. Por eso podríamos decir que el Partido Popular se sitúa en el centro del espectro político”<sup>45</sup>. Pero, en su ideario, siempre estuvo presente el problema de su grado de identificación con la democracia cristiana, surgiendo un ala democristiana y un ala liberal. Para los primeros, mayoritariamente procedentes de Tácito, el PP era un mero equivalente funcional a la democracia cristiana, adaptada a las circunstancias, y ensanchando sus bases. Para los segundos, como declaraba Fraile, “éste no es un partido demócrata-cristiano ni una nueva versión de la democracia-cristiana, con independencia de que puedan y deban formar parte una serie de personas que sean cristianas”<sup>46</sup>.

Desde tales premisas se puso en marcha un partido que muy pronto convirtió en obsesión alcanzar una auténtica expansión nacional que lo permitiera ir más allá de un mero partido de notables circunscrito a la capital, algo a lo que parecían condenadas la mayoría de pequeñas formaciones del espacio centrista. Para alcanzar dicha meta aceptaron vertebrarse como una Federación de Partidos Populares, al considerar que sería más fácil construirse a partir de pequeños grupos de carácter regional o provincial<sup>47</sup>. Así comenzaron una expansión en la que contaron con la colaboración de destacadas personalidades de provincias, con las cuales se habían relacionado a través de Tácito o FEDISA. Muy pronto surgieron formaciones como el Partit Popular de Catalunya de Antonio de Senillosa, el Partido Popular de Extremadura de Luis Ramallo, el Partido Popular de Orense de Eulogio Gómez Franqueira, el Partido Popular Aragonés de León Buil o el Partido Popular Alicantino-Autónomo de José María Pérez-Hickman. En otros casos, alcanzaron acuerdos con formaciones ya existentes, las cuales aceptaron integrarse en el PP a cambio de respetarse su autonomía, como Concurrencia Democrática Balear de Raimundo Clar o Alianza Popular Regional Valenciana de Emilio Attard, que cambió su nombre por el de Partido Popular Regional Valenciano para no ser confundida con la AP de Fraga. En estos primeros momentos, otras formaciones se aproximaron al PP aunque, con el tiempo, se distanciaron de él. Fue el caso de la Democracia Social Cristiana de Cataluña y la Democracia Cristiana Aragonesa, que posteriormente rompieron con los populares para primar su identidad democristiana; o el Partido Social Liberal Andalúz (PSLA) de Manuel Clavero, que, si inicialmente parecía dispuesto a integrarse en el PP, con el tiempo prefirió mantener su independencia y establecer una relación bilateral con los populares. El 23 de octubre celebraron un encuentro en Valencia representantes de los diferentes grupos dispuestos a integrarse en la Federación de Partidos Populares, proclamando

---

<sup>45</sup> *Ya* (Madrid) (23 de octubre de 1976).

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Julio GIL, *La estirpe...*, *op.cit.*, p. 242.

“la ineludible necesidad de que se presente a la opinión pública una opción política conjunta, que aglutina a las fuerzas del centro, persuadidos de que es lo que reclama urgentemente una gran masa de ciudadanos, que rechazan tanto la atomización de partidos como la peligrosa polarización del país en dos bloques antagónicos”<sup>48</sup>.

De forma simultánea a la búsqueda de unas bases sociales en provincias, también se planteó la necesidad de contar con nombres de prestigio que diera proyección mediática al partido. En un primer momento, José Luis Álvarez tanteó a Antonio Barrera de Irímo, quien rechazó la propuesta, y, posteriormente, al que no tardó en convertirse en el hombre fuerte del PP: José María de Areilza<sup>49</sup>. Ya sondeado en el pasado, y mantenido al tanto por Cabanillas sobre los avances del partido, el conde de Motrico había permanecido a la espera, pero, a finales de septiembre, decidió dar el salto a la primera línea política. El 4 de noviembre se celebró en su despacho una reunión a la que también asistieron Cabanillas, Álvarez, Ortega y Fraile, para preparar un acto de presentación pública del partido en vista de su crecimiento<sup>50</sup>. Este se celebró en el Hotel Meliá Castilla el 10 de noviembre, con la presencia de 60 personas<sup>51</sup>. Allí discutieron la futura redacción de un manifiesto político y la celebración de un congreso constituyente, además de anunciar el reparto de hasta 25.000 carnets, cifras que no tardaron en parecer más propagandísticas que reales<sup>52</sup>. Tan solo unos días después de aquel acto, el 13 de noviembre, Clavero organizó en Sevilla un encuentro

<sup>48</sup> *Diario16* (Madrid) (25 de octubre de 1976).

El comunicado lo firmaron Juan Antonio Guerra, Juan Carlos Guerra y José Luis Álvarez (Partido Popular), Fernando Pina (Concurrencia Democrática Balear), Emilio Attard y Javier Aguirre (Partido Popular Regional Valenciano), León Buil (Partido Popular Aragonés), Manuel Clavero (Partido Social Liberal Andaluz), Juan Escudero (Democracia Cristiana Aragonesa) y Enrique Galavis (Partido Popular de Extremadura).

<sup>49</sup> Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 517.

<sup>50</sup> José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 62.

<sup>51</sup> Los presentes fueron: Javier Aguirre de la Hoz, Ignacio Aguirre, Álvaro Alonso, José Luis Álvarez, Emilio Attard, Manuel Amorós, Germán Anlló, Pedro Aragoneses, José María de Areilza, José Armengod, Pablo Bravo, Juan Antonio Beceril, León Buil, Pío Cabanillas, Blas Camacho, Gabriel Cañadas, Fernando Castedo, Ricardo de la Cierva, Manuel Clavero, Matías Cortés, José María Doncel, Luis Díez-Picazo, Manuel Fraile, Félix Fernández-Shaw, Antonio Gallego, Jaime García Añoveros, Jesús García Valcárcel, José Manuel García-Margallo, José Enrique García de la Mata, Daniel García-Pita, Emilio Gil, Juan Carlos Guerra, Miguel Herrero de Miñón, José Antonio Iturriaga, Fernando Jiménez, Rafael Leña, Rafael Márquez, José María Martín, José Luis Martínez, Manuel Olivencia, Leoncio Oramas, Luis Ortiz, Óscar Ozaeta, José Pedro Pérez-Llorca, José Ramón Pin, Alejandro Royo-Villanova, Ángel Rodríguez García, Antonio Rodríguez Reguera, José Luis Ruiz-Navarro, Enrique Galanis, Miguel Ángel Sánchez-Terán, Javier Santamaría, Antonio de Senillosa, Joaquín Tena Arregui, José Terceiro, Ricardo Torquemada, José Luis del Valle, Ignacio Vergara, Francisco Jiménez Torres y Joaquín García Javaloyas. *ABC* (11 de noviembre de 1976).

<sup>52</sup> *Arriba* (Madrid) (11 de noviembre de 1976).

de los partidos subestatales federados al PP para poner “énfasis en el carácter federativo del partido” frente a cualquier riesgo de centralización. En una nota redactada por Emilio Attard, Manuel Olivencia y Gabriel Cañadas, declararon “su convicción de que la vía federativa anunciada en la reunión sin menoscabo de las autonomías regionales y de partido, aglutine fuerzas con capacidad de convocatoria y de presencia efectiva en las futuras Cortes”<sup>53</sup>. Ante el riesgo de que las dudas sobre el futuro organizativo derivaran en conflictos internos, decidió crearse una comisión gestora del PP hasta la celebración del congreso constituyente, la cual estuvo compuesta por José Luis Álvarez, José María de Areilza, José Armengod, Pío Cabanillas, Fernando Castedo, José Enrique García de la Mata, Daniel García-Pita, Juan Carlos Guerra, Manuel Fraile, Juan Antonio Ortega, José Pedro Pérez-Llorca, Alejandro Royo-Villanova y José Luis Ruiz-Navarro<sup>54</sup>. A su vez, se eligió una comisión permanente para reconocer a sus figuras preeminentes: Areilza, Cabanillas, Álvarez y Ortega.

Con todos sus avances, el PP estaba demostrando, según Areilza, que “entre la derecha neofranquista y la izquierda existía un amplísimo terreno que era preciso organizar y ocupar rápidamente”<sup>55</sup>. Aquel proyecto de centro que Tácito había planteado tiempo atrás parecía cristalizar. Tácito había sido su teórico y promotor, aunque se había mantenido al margen de su vertebración orgánica conservando su condición de grupo de pensamiento. Sin embargo, el 12 de noviembre publicó un editorial titulado “El Partido Popular” en el que mostró su adhesión al PP y declaró:

“Los esfuerzos de más de tres años que, esta firma colectiva ha dedicado a intentar la aparición de una fuerza política moderada y progresista al mismo tiempo han culminado en la decisión del Partido Popular de iniciar una actividad pública encaminada a ofrecer una alternativa intermedia en el proceso electoral que previsiblemente debe iniciarse en breve.

Tácito, consecuente con su pensamiento, se integra en el PP”<sup>56</sup>.

Desde ese momento, el grupo comenzó a firmar sus editoriales como Tácito-PP, aunque, según aclaró José Luis Álvarez, ello no debía llevar a su confusión,

53 Emilio ATTARD, *Vida...*, *op.cit.*, p. 36.

54 AGA-MIT-C: c.9151, carp. 3: Documentación relativa al Partido Popular.

55 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 64.

56 *Ya* (Madrid) (12 de noviembre de 1976).

pues Tácito mantendría su independencia como grupo de pensamiento carente de interés en labores de proselitismo político<sup>57</sup>. Sin embargo, aseguraba que ambos compartían los mismos ideales:

“Las ideas de convivencia y de diálogo, de moderación, de libertad, de igualdad entre los hombres, las clases y regiones, de solidaridad, de recepción de las ideas del humanismo cristiano y de la tradición liberal para resolver los temas jurídicos, culturales y familiares, de preocupación por eliminar todas las discriminaciones y alcanzar una sociedad más justa e igualitaria, de respeto a la iniciativa privada, de plena incorporación de la mujer y de los jóvenes para la transformación de nuestra sociedad en otra más humana y menos fría, la fe en que la mayor riqueza de un pueblo es el trabajo de sus habitantes en paz y con orden y justicia. Todas esas son ideas básicas, tanto del ideario de Tácito ayer como hoy del PP”<sup>58</sup>.

El 1 de diciembre tuvo lugar un nuevo acto público del PP en el Hotel Meliá Castilla, en el cual pronunciaron, ante un auditorio con más de 1.500 personas, el manifiesto político del partido de lo que algún medio comenzó a llamar los “pepitos”, aunque tampoco faltó quien lo denominara “el partido de Areilza”<sup>59</sup>. El manifiesto, leído por Manuel Fraile, declaraba:

“En la hora de la transición hacia la democracia de nuestras instituciones políticas, comparecemos ante la opinión pública con el firme deseo de que grandes sectores de nuestro pueblo se sientan solidarios con nuestro llamamiento, por haber interpretado acertadamente sus aspiraciones y preocupación en los momentos presentes. (...)”

Nuestro partido aspira, en el ámbito de su actuación, a integrar a demócratas-cristianos, liberales, socialdemócratas e independientes mediante la unión o federación de cuantos esfuerzos se mueven de modo coherente en esa misma dirección. (...)”

---

<sup>57</sup> *Ya* (Madrid) (23 de diciembre de 1976).

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *ABC* (Madrid) (3 de diciembre de 1976). *Diario16* (Madrid) (2 de diciembre de 1976).

Creemos que ni el liberalismo tradicional, ni el socialismo marxista, ni la confesionalidad religiosa aplicada a la vida política, suponen soluciones adaptadas al tiempo en que vivimos, pero aceptamos que los conceptos de libertad, de socialización del servicio de la comunidad y de respeto para los valores de la ética cristiana son componentes esenciales de una actitud política que quiera enfrentarse sincera y profundamente con los problemas que cercan al hombre de nuestro tiempo. (...)

No se trata de organizar un equipo minoritario más, sino de conjuntar las fuerzas e ideas políticas que, partiendo de supuestos afines y no sintiéndose representadas por los dos bloques continuista o marxista, consideren que solo la organización de una nueva alternativa al servicio del hombre puede de modo eficaz oponerse a toda política pendular excluyente o autoritaria<sup>60</sup>.

En la posterior rueda de prensa, declararon su intención de ocupar el centro político, aliados con todos aquellos que se sintieran próximos a una opción reformista<sup>61</sup>. El centro reformista aparecía por encima de cualquier adscripción y definición ideológica, por lo que, a diferencia de otros grupos del centro, rechazaban una directa identificación con cualquier otro gran partido europeo. Según Areilza, “el Partido Popular no trata de homologarse con ningún partido extranjero, aunque mantenga contacto y relaciones estrechas con sectores afines del exterior. La única homologación que pretende es la de la mayoría de la opinión pública”<sup>62</sup>. Así se entiende que todos los objetivos declarados en aquel acto parecieran estar completamente circunscritos al proceso de transición, manifestando su apuesta por un sistema democrático, el reconocimiento de los derechos humanos, el ingreso en la CEE, la defensa de las autonomías regionales, la plena aconfesionalidad del Estado, la modificación del estatuto jurídico de la mujer o la legalización de todos los partidos, aunque respecto al PCE se pronunciaron en términos más ambiguos que otras formaciones. El PP aseguró que, “en principio, no niega la legitimidad a nadie para participar en la tarea de hacer la democracia”, por lo que el PCE debiera ser reconocido; pero, “si de verdad estorba a la democracia, porque no es auténtico, tendría que ser deslegalizado, ya que él mismo se habría hecho acreedor a ello con sus actitudes”<sup>63</sup>.

60 AGUN-AJA, c.5, carp. 8: Manifiesto para la constitución del Partido Popular.

61 *Ya* (Madrid) (2 de diciembre de 1976).

62 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 169.

63 *Ya* (Madrid) (2 de diciembre de 1976).

Un miembro tan destacado como José Luis Álvarez recomendaba actuar con prudencia respecto al PCE, pues declaraba desconfiar “del carácter democrático del comunismo a pesar de la nueva versión eurocomunista”, por lo que “la legislación debe tener previstos los límites de la actuación de los partidos, sobre todo de los de extrema derecha o izquierda, para que la libertad no sea utilizada para privar de libertad a los demás o para acabar con la democracia utilizando los mismos instrumentos que ella brinda”<sup>64</sup>. La última aportación de aquella jornada, y quizás la más destacada, fue para indicar su apoyo al Gobierno en el Referéndum para la Reforma Política, convocado para el 15 de diciembre.

El referéndum era visto por el PP como la posibilidad de garantizar la senda reformista hacia la democracia. El día 4, en tanto que uno de los pocos partidos legalizados, Juan Antonio Ortega intervino en TVE, en nombre del PP, para explicar su posición ante la consulta. Según expuso, “para el Partido Popular, no hay la menor duda de que la opción recomendable es el voto afirmativo. Nosotros vamos a votar “Sí” (...) porque si sale “Sí”, pronto podremos elegir nuestros representantes a Cortes directamente y podremos tener un Gobierno representativo y la ley será auténticamente la expresión de la voluntad general”<sup>65</sup>. Igualmente, mostró su rechazo tanto al voto negativo, “que mete al país en un callejón sin salida”, como a la abstención propugnada mayoritariamente por la oposición, ya que, si “nos inhibimos, nos encogemos de hombros, nos lavamos las manos en este asunto, podemos lanzar al país en un salto en el vacío de imprevisibles consecuencias”<sup>66</sup>. Cuando el día 15 se celebró la consulta, la ley fue refrendada con un 94’2% de los votos. José María de Areilza intervino en nombre del partido para declarar su satisfacción con aquel resultado: “El voto favorable, masivo, a la ley para la Reforma Política, cierra un período y abre una nueva era en España. Las elecciones generales que convocará el Gobierno para dentro de unos meses normalizarán nuestra convivencia futura, devolviendo la soberanía al pueblo”<sup>67</sup>. La vía reformista estaba triunfando y, ante la previsión de elecciones, el PP empezó a preparar su estrategia electoral.

## DEL PARTIDO POPULAR AL CENTRO DEMOCRÁTICO

Según apuntaba *Diario16*, en España “ha faltado una derecha de raíz liberal, racionalmente conservadora y moderadamente progresista al estilo de lo que en Francia representan los giscardianos. Ese espacio político es el que puede ocupar el Partido Popular”<sup>68</sup>. La atención mediática hacia el PP era creciente,

64 *Ya* (Madrid) (23 de diciembre de 1976).

65 *Arriba* (Madrid) (5 de diciembre de 1976).

66 *Ibidem*.

67 *El País* (Madrid) (16 de diciembre de 1976).

68 *Diario16* (Madrid) (7 de febrero de 1977).

proyectado como el representante de una “derecha civilizada” llamada a ocupar el centro del espacio político entre el rupturismo de la izquierda y el neofranquismo de AP. La atención a esta nueva formación se extendió por todo el país, no tardando en recibir numerosas peticiones para hacer acto de presencia en diferentes provincias. Para Areilza, aquello era la oportunidad de expandir el partido y, a su vez, continuar su vertebración nacional para que el PP no fuera una mera “operación madrileña”<sup>69</sup>. Incluso, para evitar el excesivo peso de los populares madrileños, decidió crearse una delegación provincial para separar la estructura nacional de la regional, con un PP de Madrid que tuvo a Ignacio Gómez-Acebo como presidente, Carlos Miguel Sanz como vicepresidente y Manuel de Luna como secretario general<sup>70</sup>. En su expansión nacional, el PP protagonizó diversos eventos por todo el país, en los que Areilza no tardó en convertirse en su principal orador, proyectándose ya como el posible líder del centro. Así ocurrió en los actos organizados entre finales de enero y comienzos de febrero en Ciudad Real, Granada, Cáceres, Badajoz, Palma de Mallorca, Orense y Barcelona. Este último fue el que despertó mayor atención, celebrado en el Colegio de Abogados con una nutrida asistencia de representantes de la burguesía catalana. Cataluña era un territorio que preocupaba especialmente a los populares, pues en dicha tierra el partido padecía el conflicto de su posicionamiento ante el hecho regional. Si por un lado declaraba su propósito de “promover por todos los medios puestos a nuestro alcance la Autonomía de Cataluña”, por otro rechazaba recuperar el Estatuto de la Segunda República para defender, en su lugar, la redacción de un nuevo Estatuto, algo que en aquellos momentos aparentaba ambigüedad y lo distanciaba de otros grupos del centro catalán, como Unió Democràtica de Catalunya, Centre Català y Lliga de Catalunya-Partit Liberal Català, con el consiguiente problema de aislamiento<sup>71</sup>.

De forma paralela a su puesta en escena nacional, el PP también se planteó su presentación en el ámbito internacional. Durante el mes de enero, una delegación del PP compuesta por Juan Antonio Ortega, José Pedro Pérez-Llorca, Félix Fernández-Shaw y Álvaro Alonso, visitó diversos países europeos para dar a conocer su proyecto a formaciones próximas. Su pequeña gira se inició en París, donde se entrevistaron con el presidente de la Asamblea Nacional, el giscardiano Edgar Faure, y con el ex-primer ministro y líder de los gaullistas, Jacques Chirac. Seguidamente viajaron a Luxemburgo para reunirse con James Spices, *chief whip* de los *torys* en la CEE, y el democristiano alemán Hans August Lückner, vicepresidente del Parlamento Europeo. Su periplo finalizó en Bonn,

69 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 76.

70 *Ya* (Madrid) (2 de febrero de 1977).

71 *Informaciones* (Madrid) (19 de enero de 1977). *Informaciones* (Madrid) (4 de febrero de 1977).

con encuentros con el secretario general de los democristianos alemanes, Kurt Biedenkopf, y con el director de la Fundación Adenauer, Bruno Heck. Todos aquellos con los que se reunieron mostraron su solidaridad hacia el proyecto de los populares españoles e, incluso, la Fundación Adenauer se comprometió a poner a su disposición 100 millones de pesetas para garantizar su futuro electoral<sup>72</sup>. Los democristianos alemanes, siempre más pragmáticos, parecían alejarse del apoyo incondicional que sus homólogos italianos brindaban al EDC, apostando por otra alternativa más moderada. En vista de su éxito, el PP anunció su intención de organizar unas Jornadas Europeas, con asistencia de “importantes personalidades de la política europea”, para “demostrar que las llaves de Europa no las tienen sólo las fuerzas socialistas, quienes quizá hayan mostrado hasta ahora mayor solidaridad con sus colegas españoles, sino que hay otro sector más importante para el quehacer europeo, como los liberales, democristianos y conservadores. Y es de recordar al respecto que la construcción europea fue fruto del esfuerzo coordinado de tres democristianos: Schuman, De Gasperi y Adenauer”<sup>73</sup>. Los populares tenían grandes expectativas depositadas en dichas jornadas, pero la política nacional frustró su celebración, al tener que prestar mayor atención a la reorganización del centro para garantizar sus opciones electorales.

Según sondeos del Instituto de Opinión Pública, hasta un 43% de la población decía identificarse con posiciones de centro, a gran distancia del 20% que lo decía respecto a la derecha y el escaso 14% que se identificaba con la izquierda<sup>74</sup>. Sin embargo, el propósito del PP por ocupar dicho espacio se veía frustrado. Solo un 6,7% mostraban su simpatía directa por los populares. La atomización del espacio centrista hacía que la intención de voto en dicho espectro se dividiera. Un 12,3% de los encuestados mostraba su apoyo a partidos democristianos, un 5,1% a formaciones liberales, un 4% a grupos bautizados como socialdemócratas y un 3,5% a la UDE de Osorio, ya desprovista de su ala más conservadora tras la integración de los silvistas en AP<sup>75</sup>. En esta situación, desde el PP se planteaba la necesidad de buscar una fórmula superadora de dichas divisiones. Aunque habían sido incapaces de atraer a todos los grupos del centro, habían demostrado la posibilidad de convivir conjuntamente democristianos, liberales y socialdemócratas. Comenzaban a plantear la búsqueda de una mayor unidad a través de nuevas fórmulas, como una federación electoral que aglutinara fuerzas, pero respetara sus respectivas independencias. La posición del PP como grupo interideológico podía convertirlo en el muñidor de dicho acuerdo. El 4 de enero de 1977 se celebró una gran reunión de los

72 *Ya* (Madrid) (18 de enero de 1977).

73 *Informaciones* (Madrid) (19 de enero de 1977).

74 AAO: Informe-sondeo del IOP sobre la situación política española, febrero 1977.

75 AAO: Informe-encuesta encargada por el IOP sobre líderes políticos, febrero 1977.

principales grupos del centro con la excepción de UDE, excluida por sus orígenes en el asociacionismo tardofranquista. Los asistentes fueron: Juan Antonio Ortega y José Pedro Pérez-Llorca (PP), Fernando Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero (PPDC), José María Gil-Robles hijo (FPD), Joaquín Ruiz-Giménez, Carlos María Bru y Jaime Cortezo (ID), Antón Canyellas (Unió Democràtica de Catalunya), Ignacio Camuñas y Fernando Chueca (Partido Demócrata Popular – PDP), Jaime Miralles (Unión Española), Juan García de Madariaga (Partido Progresista Liberal), Joaquín Garrigues y Ramón Pais (Federación de Partidos Demócratas y Liberales – FPDL) y José Ramón Lasuén y Rafael Arias-Salgado (Federación Social Demócrata). De forma mayoritaria, la posibilidad de unir fuerzas fue contemplada con buenos ojos, siendo los más reticentes los socialdemócratas, la gente de Ruiz-Giménez y, especialmente, Gil-Robles, quien alegó que, al ser el PP una síntesis de las tres ideologías allí presentes, antes de cualquier pacto debía disolverse y sus miembros integrarse en aquellas formaciones con las que se sintieran ideológicamente afines<sup>76</sup>. Pese a las dificultades, se acordó seguir en contacto.

Mientras se fraguaban esos acuerdos entre fuerzas del centro, también el Gobierno había fijado en ellos su atención. El 27 de diciembre de 1976, Suárez celebró un almuerzo con los ministros Alfonso Osorio y Rodolfo Martín Villa para transmitirles su intención de vertebrar un partido con el que presentarse a las elecciones. En su opinión, dicha formación debía de articularse en torno a dos pilares. Por una parte, los sectores reformistas procedentes del Movimiento y el Sindicato Vertical, que Martín Villa se encargaría de atraer<sup>77</sup>. Por otra parte, los diferentes grupos del centro, que debieran de ser incorporados a ese partido progubernamental a través de la UDE de Osorio, quien mantenía estrechos vínculos personales con dirigentes del PP y el PPDC. Según Suárez, tenían que sumar, al menos, a la totalidad del PPDC, en torno al 75% del PP, al 50% de los partidos liberales y a las personalidades socialdemócratas más prestigiosas<sup>78</sup>. También debiera intentarse atraer a la ID de Ruiz-Giménez y la FPD de Gil-Robles, pero, pronosticadas las dificultades, se teorizaba un supuesto “pacto de no agresión”<sup>79</sup>. De lo que se trataba era de erigir una opción de centro evitando que esta pudiera articularse como alternativa al Gobierno. Osorio no tardó en contactar con dirigentes del PP para sondearles sobre un posible acuerdo UDE-P. Los populares eran conscientes de que, por sí solos, carecían de los suficientes medios y de una clara proyección mediática, mientras que Suárez, con su popularidad personal y el control sobre recursos políticos clave, se encontraba en una posición que aumentaba considerablemente

<sup>76</sup> *Informaciones* (Madrid) (5 de enero de 1977). Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 543.

<sup>77</sup> AAO: Plan de actuación del gobierno para las elecciones de 1977.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

su proyección electoral<sup>80</sup>. El 10 de enero, el PP aceptó la federación con UDE, aunque, por el momento, decidió no anunciarse el pacto para que esa alternativa no apareciera excesivamente inclinada hacia grupos de inspiración cristiana y procedentes del viejo régimen, algo que podría dificultar el acuerdo con otras formaciones centristas<sup>81</sup>. Antes de hacerse público, el PP se encargaría de pactar con otros partidos, algo que cristalizó el 18 de enero, cuando se firmó la alianza entre el Partido Popular y los liberales del PDP y la FPDL en una coalición que recibió el nombre de Centro Democrático<sup>82</sup>. El día 19, se dio a conocer el acuerdo entre el PP y UDE, seguido de la posterior incorporación del PPDC de Álvarez de Miranda, que con el tiempo se fusionaría con UDE en un Partido Demócrata Cristiano (PDC)<sup>83</sup>. También firmaron su incorporación al Centro Democrático el Partido Liberal de Larroque (que finalmente lo abandonaría), el Bloque Socialdemócrata de Francisco Fernández Ordóñez, la Unión Social Demócrata de España de Eurico de la Peña, el Partido Social Demócrata Independiente de Gonzalo Casado, la Federación Social Demócrata de José Ramón Lasuén y varios partidos de ámbito regional<sup>84</sup>. No obstante, lo más llamativo fue la incorporación del PSLA de Manuel Clavero, quien renunció a su prevista integración en la Federación de Partidos Populares para mantener con este una relación bilateral<sup>85</sup>.

El PP, a través de la fórmula del Centro Democrático, había visto finalmente cumplido su deseo de unidad del centro político. Con su objetivo alcanzado, convocaron el primer congreso del partido para los días 5 y 6 de febrero. Ante su inmediata celebración, el día 4, Tácito publicó su último editorial bajo el título “La oportunidad de Tácito”:

“Los hombres que se reunieron para escribir en común esta columna no tuvieron como objetivo inmediato su transformación en un partido político. Defendieron siempre, eso sí, la necesidad de que surgiera una poderosa fuerza política en el centro capaz de amortiguar los extremos y de conducir el tránsito. Primero el Partido Popular y ahora el Centro Democrático son dos respuestas sociales que justifican con creces las horas dedicadas al empeño. (...)”

80 Jonathan HOPKIN, “Entre el gobierno...”, *op.cit.*, p. 278.

81 *Diario16* (Madrid) (13 de enero de 1977).

82 *El País* (Madrid) (18 de enero de 1977).

83 AAO: Acuerdo PP-UDE. Registro General de Partidos Políticos, Ministerio del Interior, carp. 218.

84 *Informaciones* (Madrid) (19 de enero de 1977). Los partidos regionales incorporados fueron: Unión Democrática Murciana, Unión Canaria, Acción Regional Extremeña, Partido Gallego Independiente y Partido Social Liberal Andaluz.

85 *Ya* (Madrid) (26 de enero de 1977).

Este comentario se publica en la víspera del I Congreso del Partido Popular. Ahora, nosotros y otros muchos unidos, tenemos la oportunidad de ofrecer una alternativa política que responde a toda una trayectoria teórica. Con idéntica fe, defenderemos soluciones concretas, intentaremos aportar al común lo mejor que podamos dar. (...)

Tácito ha sido una postura ante la vida, un compromiso moral; el Partido Popular y el Centro Democrático son compromisos políticos de más amplia base y de intereses negociados, implican militancia disciplinada y, necesariamente, parcialidad. Tácito puede ser aún útil cuando se trate de grandes principios, pero, implicado en el juego, ya no podría escribir semanalmente sin una afición particular.

Por lealtad a lo que fue y a lo que nuestros lectores apreciaron en él, Tácito quiere mantenerse fuera del juego diario, implica a sus hombres, pero guarda, para cuando la ocasión lo pida, el seguir haciendo “profesión de fe y de verdad”<sup>86</sup>.

El congreso del PP fue celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, decorado para la ocasión con los colores verdes del partido y su eslogan: “Desde el pueblo para el pueblo”. Al acto acudieron 1.200 compromisarios y varias personalidades de los partidos con que habían alcanzado acuerdos, como Óscar Alzaga, Manuel Clavero, Francisco Fernández Ordóñez, Joaquín Garrigues, Ignacio Camuñas, José Jiménez Mellado, Ubaldo Nieto y Luis García San Miguel<sup>87</sup>. Incluso asistieron representantes de formaciones europeas próximas, como el Partido Conservador de Gran Bretaña, el Partido Popular austriaco o la democracia-cristiana de Baviera (CSU)<sup>88</sup>. Con todo, aquello se convirtió en el mayor acto celebrado hasta entonces por la oposición moderada, similar al organizado por el PSOE en diciembre del año anterior.

El congreso fue inaugurado por José Luis Álvarez, quien pronunció unas palabras de bienvenida a quienes allí habían acudido con el propósito de “hacer un gran partido de masas” y ofrecer “una alternativa, moderada en la forma y

---

<sup>86</sup> *Ya* (Madrid) (4 de febrero de 1977).

<sup>87</sup> Emilio ATTARD, *Vida...*, *op.cit.*, p. 41-42.

<sup>88</sup> *Pueblo* (Madrid) (5 de febrero de 1977). La prensa también mencionó la presencia del Partido Independiente de Irlanda y la Unión por la República Francesa, aunque realmente no existe ninguna formación que responda a esta denominación y es difícil determinar con exactitud el partido en que militarían los representantes franceses e irlandeses asistentes.

progresista en el fondo, de convivencia, de justicia y de libertad”<sup>89</sup>. Seguidamente, José Pedro Pérez-Llorca pronunció un discurso en el que enfatizó en la significación histórica de aquella “opción democrática de centro”, recordando que “la historia del Partido Popular es breve pero está llena de significado. Es una historia llena de esfuerzos de unión, de comprensión, de superación de personalismos y de integración de ideologías. (...) Aceptamos en nuestro seno desde a los que estuvimos en la oposición democrática al franquismo hasta los que colaboraron lealmente con el Poder. No damos patente de nada y sólo pedimos honestidad política”, concluyendo con unas palabras recogidas por toda la prensa: “Somos el primer partido de España que ha enterrado la guerra civil”<sup>90</sup>. Todos los grandes hombres del PP hablaron en aquel acto, y si Emilio Attard intervino para incidir en el origen federal del partido, Ortega lo hizo para reivindicar la inspiración de Tácito y remarcar la trascendencia del PP:

“Queremos comparecer con todos los sectores del centro democrático, con los liberales, con los socialdemócratas y con los demócratas-cristianos, no existen antagonismos, no existen diferencias que imposibiliten una acción política común; nosotros en el Partido Popular nos sentimos liberales en el sentido político, en cuanto defensores de los derechos humanos, en cuanto defensores del estado de derecho, en cuanto defensores del gobierno representativo y defensores de la unidad y la independencia judicial, pero nos sentimos también en el campo económico cercanos a los socialdemócratas, en cuanto que defendemos una economía social de mercado, unos principios de igualdad de oportunidades, unos principios mínimos de bienestar para todos, unos principios de auténtica redistribución de la riqueza por caminos fiscales, y también tenemos un fondo común que es un fondo de humanismo cristiano, que es un fondo que se centra en el personalismo unitario y en el principio de solidaridad que es en definitiva lo que ha venido caracterizando a la democracia-cristiana”<sup>91</sup>.

Finalmente, intervinieron sus dos grandes personalidades: Pío Cabanillas, quien pronunció un discurso monótono carente de emoción, y José María de

89 AGUN-AJA: c.5, carp. 1: Memoria del primer congreso del Partido Popular.

90 *Informaciones* (Madrid) (7 de febrero de 1977).

91 AGUN-AJA: c.5, carp. 1: Memoria del primer congreso del Partido Popular.

Areilza, quien proclamó la ilusión y esperanza que representaba aquel partido, recibido por los asistentes con constantes aplausos y vítores. Según proclamó:

“No tenemos miedo. Ni a las supuestas amenazas de una izquierda que algunos inventan para asustar a la burguesía y pedirle sus votos. Ni a los teorizantes de los golpes de Estado, imposibles en una sociedad desarrollada. Ni a la juventud que queremos ver incorporada a la participación política desde los dieciocho años. Ni a la total emancipación ciudadana y política de la mujer que es más de la mitad de la población de España. Ni a la personalidad reconocida de los pueblos diversos que forman España. Ni a la libertad que es el alimento esencial de la vida del hombre. No tenemos miedo a la soberanía popular porque sabemos que el pueblo español nos dará, a millones, sus votos en las próximas elecciones”<sup>92</sup>.

Si los discursos pronunciados ante la asamblea tuvieron un fin más propagandístico, internamente se celebraron diversas ponencias para definir el partido. En primer lugar, se celebraron cinco ponencias de carácter ideológico: “Política social”, coordinada por José Manuel García-Margallo y centrada en la idea de justicia social; “Política económica”, con José Terceira y la apuesta por una economía social de mercado; “Planteamiento político de la región”, con Joaquín García Javaloyas y una defensa de las autonomías regionales; “Cultura y educación”, con Fernando Castedo y la apuesta por una cultura despolitizada y la libertad de los padres en la educación de sus hijos; y, en último lugar, “Condición femenina y familiar”, con María Antonia Ortiz –esposa de Manuel Fraile–, en la cual se defendió la igualdad jurídica y laboral de la mujer<sup>93</sup>. No obstante, esta ponencia fue la más conflictiva al tener que abordar cuestiones más precisas, las cuales trascendían los planteamientos generalistas de las otras ponencias. El conflicto surgió respecto al posicionamiento ante el divorcio –que tras largas discusiones aceptaron defender– y el aborto –donde se aprobó su consideración como delito penal por insistencia del sector católico, mientras que el sector liberal defendió, sin éxito, que no fuera catalogado como delito cuando concurrieran circunstancias muy graves–<sup>94</sup>.

Junto a las ponencias ideológicas, se organizaron otras dos de carácter organizativo: “Estrategia política”, por Manuel Fraile, donde se insistió en man-

---

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Arriba* (Madrid) (6 de febrero de 1977).

<sup>94</sup> *Ibidem*.

tener la idea del centro y la coalición electoral con grupos próximos; y, la más conflictiva, “Estatutos y organización”, de José Pedro Pérez-Llorca, que fue la desencadenante de las mayores tensiones. En ella se planteó la elección democrática de los cargos directivos del partido, exceptuando aquellos de carácter unipersonal, como el presidente o el secretario general, que serían designados indirectamente por un comité político elegido en bloque por el congreso<sup>95</sup>. No tardó mucho en conocerse el porqué de aquella fórmula. Cabanillas transmitió a miembros de la cúpula las directrices llegadas desde el Gobierno para que Areilza no fuera elegido presidente, tal y como parecía previsible en caso de que se dejara tal cometido a la militancia. Desde el ejecutivo se pretendía desplazar a todo aquel que pudiera convertirse en una amenaza al futuro liderazgo de Suárez sobre el centro, tal y como podía ocurrir si Areilza se hacía con el liderazgo del P. Para el Gobierno, el cargo de presidente debía recaer en alguien poco peligroso dispuesto a plegarse a sus intereses, como sería Pío Cabanillas. Aquel recado no tardó en generar la discordia. Mientras Areilza lo contemplaba resignado, otros como Attard amenazaron con abandonar el partido. Durante algún momento se pensó en buscar una solución intermedia con el nombramiento de José Luis Álvarez, pero no cuajó. Finalmente, Cabanillas sería presidente, siendo recompensado Areilza con la vicepresidencia primera, y Attard acallado con la vicepresidencia segunda, que funcionaría como representación de los partidos federados. Por su parte, Álvarez se convertiría en secretario general, mientras Pérez-Llorca sería secretario de coordinación y Ortega el secretario para asuntos políticos. Para garantizar dicho esquema, se sometería al congreso una lista con los miembros que conformarían el comité político, quienes posteriormente se encargarían de cumplir tal objetivo<sup>96</sup>. Así consiguió sacarse adelante aquel esquema organizativo, no sin cierta extrañeza de los presentes, para quienes no pasó desapercibido que el vicepresidente fuera más aclamado en su nombramiento que el hipotético líder del partido. En aquellas extrañas circunstancias, finalizó un congreso que, según manifestó Ortega: “Yo quería que este acto no fuese solo el acto de clausura del Congreso del Partido Popular, sino el acto de inauguración del Centro Democrático”<sup>97</sup>.

El PP ya estaba en marcha con una importancia que a nadie pasaba desapercibida. El 9 de febrero, Cabanillas fue recibido por Suárez en Moncloa y,

<sup>95</sup> Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 532-533.

<sup>96</sup> El comité político quedó constituido por: Pío Cabanillas, José María de Areilza, Emilio Attard, José Luis Álvarez, Juan Antonio Ortega, José Pedro Pérez-Llorca, Daniel García-Pita, Matías Cortés, Luis Ortiz, José Luis Ruiz-Navarro, Álvaro Alonso, Félix Fernández-Shaw, Eulogio Gómez Franqueira, Fernando Castedo, José Enrique García de la Mata, Enrique Galavis, Juan Carlos Guerra, Manuel Fraile, Alejandro Royo-Villanova, José Armengod, Blas Camacho, León Buil, Antonio de Senillosa, Luis Ramallo, Rafael Leña, Raimundo Clar y Manuel de Luna. AGUN-AJA: c.5, carp. 1: Memoria del primer congreso del Partido Popular.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

un mes después, el 8 de marzo, por Juan Carlos I en el Palacio de la Zarzuela, donde el político gallego comunicó al monarca:

“(El PP) nació con la idea de ofrecer una opción nacional, genuinamente democrática, moderna, superadora de los antagonismos clásicos, de servir a esa tercera España, moderna, sensata y progresista que ponga fin, enlazándolas, a esas dos Españas opuestas de que tanto se ha hablado.

Sabed, Señor, que contáis con nosotros y que anteponemos a cualquier objetivo del partido los intereses de todos los españoles, el respeto a las leyes y la grandeza de España”<sup>98</sup>.

## UN CENTRO PARA EL GOBIERNO

Realizada su presentación pública y construida su nueva estrategia centrista, el PP se encontraba en clara proyección. No pasó mucho tiempo para que tuviera que trasladarse a un nuevo local de mayores dimensiones en la calle Cedaceros 11 de Madrid, futura sede de UCD. Durante las siguientes semanas, siguió celebrando mítines por todo España y, en ellos, continuó brillando una figura: Areilza.

Si el Gobierno había creído que frenando su ascenso en el PP habían anulado su proyección mediática, era evidente que no había sido así. En las encuestas de opinión aparecía como el cuarto político más popular, tan solo por detrás de Manuel Fraga, Felipe González y Santiago Carrillo<sup>99</sup>. Areilza continuaba siendo el líder indiscutible del PP e, incluso, de todo el Centro Democrático. Además, poco a poco pareció que el propio conde de Motrico, consciente de su posición, estaba dispuesto a lanzar un órdago al Gobierno. Durante un acto en Ciudad Real el 12 de febrero, avisó al ejecutivo de la necesidad de alcanzar “una democracia transparente, limpia como un espejo”; mientras en un acto en Plasencia el 27 de ese mes demandó la imparcialidad del Gobierno en las elecciones para garantizar su compromiso con una democracia alejada del caciquismo y las corruptelas del pasado<sup>100</sup>. El momento cumbre de aquella escalada pareció llegar con la presentación del Partido Popular Castellano-Leonés el 12 de marzo en Ávila, tierra natal del Presidente del Gobierno. Ese día, Areilza se manifestó en términos muy duros contra el ejecutivo, demandando que se inhibiera en las elecciones, asegurase la independencia de las Juntas del Censo

<sup>98</sup> *Pueblo* (Madrid) (9 de marzo de 1977).

<sup>99</sup> AAO: Informe-sondeo encargado por el IOP sobre líderes políticos, 20-28 febrero 1977.

<sup>100</sup> *Arriba* (Madrid) (13 de febrero de 1977). *Informaciones* (Madrid) (28 de febrero de 1977).

y garantizara la objetividad y el acceso a RTVE de todos los partidos; pues “si el Gobierno no es imparcial, las elecciones no serán válidas”<sup>101</sup>. Era una creciente presencia nacional a la que, simultáneamente, trató de sumar su proyección personal en el escenario internacional.

En el Centro Democrático se había constituido una asamblea de promotores especialmente controlada por el P. José Luis Álvarez fue su gerente y de las siete comisiones constituidas, los populares ocuparon las dos más destacadas: Cabanillas la relativa a listas electorales y Areilza la de relaciones exteriores<sup>102</sup>. Desde ese cargo, promovió una gira por diversos países, que él mismo realizaría acompañado de Félix Fernández-Shaw y Juan Antonio Ortega. Previsiblemente, el viaje comenzaría el 20 de marzo con un recorrido por los principales centros de poder europeos, como Bonn, París, Bruselas, La Haya, Luxemburgo y Londres, para posteriormente cruzar el Atlántico y visitar Washington y Venezuela. Si aquel periplo culminaba con éxito, Areilza se posicionaría, inevitablemente, como el hombre del centro. Suárez, angustiado, transmitió al vicepresidente Osorio sus sospechas de que, finalmente, el conde de Motrico pudiera tratar de ser “una alternativa de poder más que una opción de apoyo al Gobierno”<sup>103</sup>. Fue entonces cuando ambos esbozaron el plan para garantizar su neutralización. El día 19, varias personalidades del centro habían sido convocadas a una cena en casa del dirigente popular José Luis Ruiz-Navarro con motivo de la celebración de su santo. En aquel encuentro, Osorio plantearía a los presentes la necesidad de desplazar a Areilza si querían contar con el apoyo de Suárez y el Gobierno<sup>104</sup>. Cuando llegó el día 19, entre las personalidades presentes en la velada, además del propio anfitrión, figuraron los ministros Alfonso Osorio, Landelino Lavilla y Leopoldo Calvo-Sotelo; los democristianos Fernando Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero, los populares Pío Cabanillas, Juan Carlos Guerra, José Luis Álvarez y José Pedro Pérez-Llorca, y dos figuras del ámbito financiero, Celso García y Manuel de la Sierra. Cuando finalizada la cena comenzó a debatirse sobre el futuro del Centro Democrático, Osorio expuso a los presentes el mensaje acordado con Suárez. Si realmente pretendían que el Presidente encabezara el proyecto, Areilza debía de ser apartado. En caso contrario, Suárez se reservaba la posibilidad de construir su propia alternativa de centro<sup>105</sup>. Pese a la tensión inicial con que fue recibido aquel mensaje, paulatinamente todos parecieron asumir que, si querían que el Centro Democrático tuviera alguna opción, debían de cumplir con la exigencia planteada.

101 *Informaciones* (Madrid) (14 de marzo de 1977).

102 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 102.

103 Alfonso OSORIO, *Trajectory política de un ministro de la Corona*, Barcelona: Planeta, 1980, p. 301.

104 *Ibidem*.

105 *Ibidem*. Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio...*, *op.cit.*, p. 124.

Cabanillas no tardó en ponerse en contacto con Areilza para transmitirle el escenario surgido, por lo que este decidió suspender su viaje previsto por todo Europa. Ambos se reunieron el día 21, y Cabanillas le detalló la forma en que se había desarrollado aquel encuentro. Ese mismo día, comieron con otros dos miembros del partido allí presentes, José Luis Ruiz-Navarro y José Luis Álvarez, para analizar la situación. Areilza trató de convencerlos de que “yo ni he tenido ni tengo ninguna intención de convertirme en alternativa de poder frente a Suárez” pero, consciente de la situación, les sugirió que le entregaran “su cabeza” y se la cobrasen al mejor precio<sup>106</sup>. Esa misma noche, Areilza fue telefonado desde Moncloa para que, al día siguiente, él y Cabanillas se reunieran con Suárez. Cuando el día 22 ambos acudieron al recinto presidencial, Suárez les recibió amistosamente y trató de desvincularse de las palabras de Osorio, asegurándoles que “fue una interpretación personal de la situación y en ningún momento hubo en sus palabras encargo o mensaje mío. Le he llamado para manifestarle mi enojo por lo sucedido y me ha presentado excusas”<sup>107</sup>. Aunque Suárez tratara de marcar distancias con lo sucedido aquel día, constató sus intenciones sobre el centro, por lo que a la salida de aquel acto Areilza fue consciente de que el encuentro había pivotado en torno a una idea: “o te sometes o te vas”<sup>108</sup>. Dos días después, Areilza invitó a Cabanillas a un almuerzo en su casa para comunicarle su intención de poner fin a su actividad política y abandonar el partido. Esa tarde, transmitió el mismo mensaje al comité directivo del PP, ante el cual presentó su carta de dimisión, consciente de que no había espacio para él y que sus compañeros debían admitir que el Centro Democrático era una opción necesaria para combatir contra AP y la izquierda, y que todas sus opciones dependían de Suárez<sup>109</sup>.

Su marcha levantó todo tipo de especulaciones, desde quienes lo interpretaron como la decisión de un Areilza reacio a compartir el centro con Suárez, a quienes ya vislumbraban una operación encubierta de Moncloa –en colaboración con las fuerzas del Centro Democrático– para allanar el camino a una candidatura de Suárez. Desde la dirección del PP, comunicaron que se trataba de una decisión personal de Areilza por motivos ajenos a su situación en el Partido Popular, donde siempre habría contado con la confianza del presidente del partido y de los miembros del comité político<sup>110</sup>. En un comunicado oficial remitido a la prensa, indicaban:

---

106 José María de AREILZA, *Cuadernos...*, *op.cit.*, p. 110-112.

107 *Ibidem*, p. 114.

108 José María de AREILZA, *A lo largo...*, *op.cit.*, p. 242.

109 Emilio ATTARD, *Vida...*, *op.cit.*, p. 39-40.

110 *Pueblo* (Madrid) (25 de marzo de 1977).

“El Comité lamenta la decisión personal e irrevocable del señor Areilza, agradece su valiosa colaboración y le expresa su gratitud por lo que ha trabajado durante este tiempo por el partido.

El señor Areilza expresa al presidente del Partido Popular, don Pío Cabanillas, y a todos los miembros del Comité Político, su agradecimiento por su colaboración y amistad, y a todos los afiliados su afecto, dejando expresa constancia de que el carácter personal e irrevocable de su decisión es totalmente ajeno a la línea política del partido y a la confianza que en él mismo tenía depositada”<sup>111</sup>.

El 27 de marzo, miembros del PP se reunieron con sus socios del Centro Democrático para abordar la situación derivada de la marcha de Areilza y la progresiva supeditación a las directrices de Moncloa<sup>112</sup>. Aunque asumido el acuerdo, se planteaba la necesidad de no quedar completamente doblegados y dependientes del Gobierno, por lo que planearon una serie de actos por todo el territorio nacional para presentar su coalición centrista. El primer mitin tuvo lugar en Alicante el 2 de abril, y a él asistieron los principales dirigentes del Centro Democrático: Pío Cabanillas, Fernando Álvarez de Miranda, Joaquín Garrigues, Ignacio Camuñas y Francisco Fernández Ordóñez. El resultado fue un rotundo fracaso. No solo la asistencia fue mínima, sino que varios jóvenes boicotearon el acto con una serie de protestas dirigidas contra el dirigente del PP, Pío Cabanillas, a quien reprochaban su antigua condición de ministro de Franco. Aquel revés llevó a que suspendieron los actos previstos en Zaragoza y Las Palmas<sup>113</sup>. Durante este tiempo, también intentaron ensanchar la base del Centro Democrático incorporando al Equipo de la Democracia Cristiana, pero cuando el 19 de abril mantuvieron una última reunión, la FPD de Gil-Robles insistió en algo que ya había hecho tiempo atrás: exigir la previa disolución del PP<sup>114</sup>. Los populares se negaron a ello, contando con la solidaridad de sus compañeros de coalición, por lo que finalmente el Equipo concurriría en solitario en una alternativa enfrentada al Centro Democrático. Aquel frustrado pacto fue especialmente ingrato para el sector católico del PP, para quienes el

<sup>111</sup> *Arriba* (Madrid) (27 de marzo de 1977).

<sup>112</sup> Algunas personalidades destacadas del PP llegaron a plantear su abandono del partido en esos momentos, como José Pedro Pérez-Llorca (quien finalmente desistiría del tal idea) o Juan Antonio Ortega, que acabaría por hacerla efectiva poco después. Gema PÉREZ, *José Pedro Pérez-Llorca. Una biografía política*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020, p. 65-66.

<sup>113</sup> Pedro J. RAMÍREZ, *Así se ganaron las elecciones*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 36.

<sup>114</sup> *Diario16* (Madrid) (20 de abril de 1977).

partido siempre había sido visualizado como un mero equivalente funcional ante las dificultades de una opción netamente democristiana. Aquel revés llevó incluso a que un miembro tan destacado del PP como Juan Antonio Ortega, decepcionado con la imposibilidad del pacto, optara por abandonar el partido y renunciara a ser candidato en las elecciones. El 21 de abril remitió una carta a José Luis Álvarez indicándole:

“Al menos para mí, el Partido Popular, por su nombre, por su origen y por su ideología pertenece a esta estirpe ideológica –la D(emocracia)C(ristiana) – aunque haya asumido más explícitamente que otros partidos democristianos valores del liberalismo y (teóricamente) de la socialdemocracia y aunque no luzca la confesionalidad en su nombre. El Partido Popular, en mi opinión, debería haber apoyado sin vacilaciones los movimientos de unión democristiana (...) Yo, personalmente, no quiero asumir ninguna responsabilidad”<sup>115</sup>.

Por todo ello, declaraba, “considero que el Partido Popular se ha convertido en un obstáculo para la unidad de la democracia cristiana”, suponiendo una alternativa más que un equivalente, motivo por el que decidió poner fin a su militancia en un partido al que tantos esfuerzos había dedicado<sup>116</sup>.

El 3 de mayo, Adolfo Suárez hizo pública su concurrencia como cabeza de lista de la coalición centrista, que ya se preparaba para las elecciones del 15 de junio completamente reconvertido en un centro presidencialista.

## EL NACIMIENTO DE UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Y LA MUERTE DEL PARTIDO POPULAR

Con el aterrizaje gubernamental sobre el centro comenzaba una reconfiguración de dicho espacio electoral en torno a una coalición rebautizada con el nombre de Unión de Centro Democrático (UCD), en cuyo nacimiento ya subyacía el interés en que, con el tiempo, el resto de partidos se disolvieran y fusionaran en uno solo. Con el nacimiento de UCD se iniciaba la muerte de aquellas pequeñas formaciones del centro como el P.

En aquellos primeros momentos, el carácter supraideológico de la formación popular pareció colocarla en una posición privilegiada ante ese proceso de integración e, incluso, durante algún tiempo, se rumoreó que Suárez, consciente

---

115 Juan Antonio ORTEGA, *Memorial...*, *op.cit.*, p. 614.

116 *ABC* (Madrid) (23 de abril de 1977).

de la difícil convivencia de las diferentes ideologías del Centro Democrático, podría presentarse únicamente con la gente del PP y algunas personalidades independientes<sup>117</sup>. Aunque finalmente no fuera así, el PP sí fue el partido más beneficiado en la confección de las listas electorales, con un total de 54 aspirantes al Congreso y 22 al Senado<sup>118</sup>. Dicha cuestión no fue óbice para la existencia de ciertos conflictos al no ver colmadas todas sus expectativas. En la propia capital, los populares aceptaron resignados que el primer miembro del partido que figuró en las listas madrileñas fuera en la octava posición (José Luis Ruiz-Navarro), situado por detrás de sus principales socios. En Valencia también surgió el conflicto por encabezar las listas entre Emilio Attard (PP) y Joaquín Muñoz Peirats (FPDL), aunque en esta ocasión los populares lograron imponerse. Menos suerte corrieron en Andalucía, donde su continua postergación provocó la dimisión del representante andaluz ante el comité nacional del PP, Rafael Leña<sup>119</sup>. No obstante, la mayor crisis surgió en Cataluña, donde Antonio de Senillosa –un hombre de Areilza– intentó convertir las listas catalanas en un bastión anti-Suárez, a quien acusó de querer convertir el centro en un PRI mejicano “para no abandonar el poder durante años” y “tener en las Cortes una mayoría de diputados y senadores dóciles y obedientes”<sup>120</sup>. La crispación llevó a que el Partit Popular de Catalunya abandonara la coalición y tratara de presentarse de forma independiente, aunque le fue imposible por una cuestión de plazos, pero también organizativa, ya que había nacido federado al PP nacional<sup>121</sup>.

Cuando el 24 de mayo comenzó la campaña electoral, la primacía del PP parecía evidente. UCD convirtió la sede de los populares en su oficina central, mientras que José Luis Álvarez fue nombrado coordinador general de la campaña y Álvaro Alonso –tesorero del PP– fue el principal gestor de las finanzas de la coalición durante la contienda electoral<sup>122</sup>. La campaña de UCD se centró en identificarse con la figura de Suárez, pues en términos ideológicos mantuvo ese eclecticismo derivado de su pluralidad ideológica. Cuando el 15 de junio se celebraron las elecciones, UCD fue la candidatura más votada, alcanzando 165 diputados y 106 senadores, de los cuales el Partido Popular obtuvo 33 representantes en el Congreso y 19 en el Senado<sup>123</sup>. Cuando el 28 de junio se constituyó la Unión Parlamentaria Centrista, el PP era, claramente, el grupo con mayor presencia en el espectro centrista. Era una posición de inicial fortaleza que, sin embargo, no tardó en diluirse.

117 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio...*, *op.cit.*, p. 107.

118 Carlos HUNEEUS, *La Unión...*, *op.cit.*, p. 165.

119 *Ya* (Madrid) (13 de mayo de 1977).

120 *Ibidem*.

121 *Pueblo* (Madrid) (10 de mayo de 1977).

122 Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta...*, *op.cit.*, p. 193-194.

123 Carlos HUNEEUS, *La Unión...*, *op.cit.*, p. 170.

Pocos días después de las elecciones, una delegación de representantes parlamentarios del PP, encabezada por Pío Cabanillas, se reunió con Suárez. Todos se mostraron de acuerdo en la necesidad de consolidar UCD a través de su conversión en un partido único<sup>124</sup>. Parecía llegado el momento de una auténtica convergencia centrista que, si a través del PP no se había podido conseguir, el liderazgo de Suárez permitiría alcanzar. Ante dicha unidad, los populares parecían pensar que la existencia previa del PP como formación interideológica podría posicionarlo como el núcleo a través del cual canalizar la conversión de UCD en un partido. Pero Suárez, consciente de que los mayores reparos iban a surgir entre las formaciones ideológicamente definidas, trató de ganarse a sus socios más reticentes a través de la compensación con diversos cargos institucionales perfectamente distribuidos para no agraviar a ninguna familia ideológica. Ello acabaría por postergar a los populares. En la constitución de las cámaras, el PP vio frustradas las aspiraciones de Cabanillas por presidir el Congreso, y tan solo consiguieron la secretaría primera de dicha cámara (para José Luis Ruiz-Navarro) y la vicepresidencia primera del Senado (para Juan Carlos Guerra). En la configuración del nuevo ejecutivo, el único miembro del PP que accedió a una cartera ministerial fue Pío Cabanillas, nombrado al frente de un ministerio considerado secundario como Cultura y Bienestar<sup>125</sup>. En el PP empezó a extenderse un cierto malestar que muy pronto Suárez compensó con cargos orgánicos en el partido, donde los populares podían serle de mayor utilidad ante el proceso de convergencia. José Pedro Pérez-Llorca quedó al frente del grupo parlamentario y José Luis Álvarez de la UCD madrileña, donde se concentraba el mayor porcentaje de militantes y que, a su vez, supuso un paso previo a su acceso a la alcaldía, aunque lo que realmente deseaba el PP era que Álvarez fuera nombrado secretario general de UCD<sup>126</sup>. Cuando tras el verano se conformó un secretario adjunto a Suárez, su principal miembro fue el popular Salvador Sánchez-Terán, mientras que, al constituirse la primera ejecutiva, cuatro de sus seis secretarías fueron desempeñadas por figuras procedentes del PP: Salvador Sánchez-Terán (Organización), Álvaro Alonso (Relaciones Económicas), Manuel Fraile (Programa) y Carmela García (Acción Cultural)<sup>127</sup>. Ante esa situación, el PP fue el primer partido en promover oficialmente la disolución de las formaciones integradas en UCD, algo que cristalizó en una reunión del 2 de diciembre entre los diferentes integrantes de lo que, hasta entonces,

---

124 *Ya* (Madrid) (23 de junio de 1977).

125 *Diario16* (Madrid) (5 de julio de 1977).

126 *Informaciones* (Madrid) (2 de diciembre de 1977).

127 Junto a ellos, hubo otros dos miembros procedentes del sector socialdemócrata: Arturo Moya (Acción Electoral) y Gonzalo Casado (Organizaciones Cívicas). Con el tiempo se incorporaron, como independientes, Guillermo Medina (Prensa) y Javier Rupérez (Relaciones Exteriores).

no había sido más que una coalición electoral<sup>128</sup>. En aquella reunión, Unión de Centro Democrático nació definitivamente como formación, mientras el Partido Popular ponía fin a su existencia.

En principio, los antiguos populares parecían los mejor posicionados ante una UCD dispuesta a asumir, a mayor escala, el objetivo consociacional que el PP había sido incapaz de alcanzar por sí solo. Pero pronto chocaron con un problema. Aunque su condición ecléctica fuera de utilidad para conducir la convergencia, se hizo evidente que la disolución de los viejos partidos no había anulado las identidades y afinidades de índole ideológica, siendo visible la existencia interna de tres familias diferentes: democristianos, liberales y socialdemócratas. Frente a sus vínculos ideológicos, los antiguos miembros del PP tan solo habían compartido lazos orgánicos y estratégicos, seguros de la conveniencia de un centro reformista que, en plena transición, se posicionara frente a la polarización electoral. De ese modo, carentes de los medios que pudieran convertirlos en una corriente interna lo suficientemente coherente, sus integrantes acabaron siendo versos sueltos dentro del partido o, inevitablemente, adscritos a las familias ideológicas existentes en UCD como forma de garantizar sus posiciones ante un reparto de cargos que hubo de tener en cuenta la pluralidad ideológica del centro.

El difícil posicionamiento de los populares y la posterior muerte del centrismo del PP dentro del microcosmos ideológico de UCD, acabaría por representar un precedente inmediato de los que viviría el centrismo ucedista en el futuro mapa electoral, con una estrategia de centro-reformista ecléctico que dejaría de tener valor con el avance de la Transición.

## CONCLUSIONES

Como se ha venido reflejando, el Partido Popular de 1976 supuso la primera gran experiencia del centrismo durante la Transición, vertebrado como una alternativa ecléctica en cuyo seno ya convivían las tres ideologías identificadas con el espacio de centro: democristianos, liberales y socialdemócratas. Para los populares, su proyecto de centro político se ubicaba por encima de las ideologías, para definirse respecto a las necesidades coyunturales y representar una opción reformista, moderada y dialogante durante los difíciles e inciertos tiempos del cambio político. En sus inicios, los católicos de Tácito desempeñaron un papel fundamental como promotores y teóricos de dicha alternativa, proyectada como mero equivalente funcional de una democracia cristiana incapaz de encontrar su espacio. Pero, a pesar de esa base católica fundamental, la amplia cobertura representada por su mensaje provocó que no tardara en aparentar un

<sup>128</sup> *Ya* (Madrid) (6 de diciembre de 1977).

modelo de *catch-all party* que les permitió aglutinar la mayor parte del centro, primero en sus propias filas, posteriormente con una coalición electoral supraidéológica de mayores dimensiones: el Centro Democrático. La necesidad de un liderazgo carismático que aumentara sus expectativas y simbolizara aquel difuso maremágnum ideológico, llevó a un primer acercamiento a José María de Areilza para, posteriormente, entregarse a quien ya representaba las opciones del centro reformista, Adolfo Suárez, a través de una nueva coalición: Unión de Centro Democrático. El carácter ecléctico del PP le permitió situarse como el eje fundamental de la convergencia centrista, pero, simultáneamente, la carencia de un corpus doctrinal común más allá del definido por las circunstancias, también colocó a los populares como el grupo más débil y que más pronto diluyó sus vínculos una vez se fueron resolviendo los problemas derivados de la coyuntura, cuando UCD decidió convertirse en un partido unificado. El nacimiento, evolución y desaparición del PP representó el precedente del camino que seguiría una UCD de mayores dimensiones pero que, en el fondo, repitió los esquemas del centrismo teorizado tiempo atrás por aquel Partido Popular.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abelardo ALGORA, “La Asociación Católica de Propagandistas y los Tácitos”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 117-119.
- Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid: Alianza, 1996.
- José Luis ÁLVAREZ, “El Grupo Tácito”, *XX Siglos*, 32 (1997), p. 94-102.
- Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del contubernio al consenso*, Barcelona: Planeta, 1985.
- Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, “Los demócratas cristianos dentro de la UCD”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 102-116.
- Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *La España que soñé*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2013.
- José María de AREILZA, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona: Planeta, 1977.
- José María de AREILZA, *Cuadernos de la transición*, Barcelona: Planeta, 1983.
- José María de AREILZA, *A lo largo del siglo*, Barcelona: Planeta, 1993.
- Emilio ATTARD, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona: Planeta, 1983.
- Donato BARBA, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*, Madrid: Encuentro, 2001.
- Santiago DELGADO, “El complejo mapa de los partidos social-demócratas en la España de la Transición (1975-1979)”, *Revista de estudios políticos*, 135 (2007), p. 181-210.
- Manuel FRAGA, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona: Planeta, 1980.

- Manuel FRAGA, *En busca del tiempo servido*, Barcelona: Planeta, 1987.
- Julio GIL, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España, 1937-2004*, Madrid: Taurus, 2019.
- Jonathan HOPKIN, “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 269-284.
- Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: CSIC, 1985.
- Adrián MAGALDI, “Alfonso Osorio y la Unión Democrática Española (UDE): un proyecto democristiano en transición”, *Aportes*, 97 (2018), p. 233-266.
- Juan Antonio ORTEGA, “Ruiz-Giménez y la Democracia Cristiana”, *XX Siglos*, 26 (1995), p. 30-46.
- Juan Antonio ORTEGA, *Memorial de transiciones (1939-1978): la generación de 1978*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Alfonso OSORIO, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona: Planeta, 1980.
- Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid: Alianza, 2006.
- Gema PÉREZ, *José Pedro Pérez-Llorca. Una biografía política*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020.
- Pedro J. RAMÍREZ, *Así se ganaron las elecciones*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ, *Diarios de una vida, 1967-1978*, Madrid: Cortes Generales, 2013.
- Natalia URIGÜEN, *El papel de la democracia cristiana alemana en la transición española*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.

ARTÍCULO RECIBIDO: 13-06-2020, ACEPTADO: 13-01-2021